

¡hacia abajo...? ¡el dolor inexorable!
 Vosotros que de tanto haber sufrido
 tenéis los ojos secos: si inhumanos
 tanto os han afligido
 que hasta el placer del llanto habéis perdido...
 ¡venid, venid a mí; somos hermanos!

II

He sido legionario;
 fué mi espada el amor de mis amores;
 vencedor o vencido, mi adversario
 creyó de su deber rendirme honores.
 Ni mi esposa, elegida por honesta,
 que se marchó al dar vida al pequeñuelo
 que fuera hoy mi sostén si lid funesta
 no me lo hubiera arrebatado al cielo....
 ni ella ni nadie, por encima de esta
 vocación indomable irguió la testa.

Y fué en mi primavera,
 en mi niñez lejana
 que llevé siempre en triunfo mi bandera
 por las calles del pueblo. De la diana
 la fanfarria azuzaba delirante
 escuela por escuela... ¡Oh, gladiatoria
 turba de mil batallas sin historia
 decididas así: ¡Mi comandante,
 como siempre, fué nuestra la victoria!
 Y el niño se hizo un hombre; mi quimera
 en verdad se trocó: fui miliciano.
 La gloriosa carrera
 de las armas seguí. Con esta mano
 más de algún estandarte al enemigo

quité aguerrido en singular combate;
 ¡mi escuadrón fué testigo!
 Les miro aún venir a su rescate;
 pocos éramos, cierto, más el fuego
 del amor a la gloria nos unía.
 ¡Carga sobre ellos nuestro arrojo ciego!
 Y al sepultarse el sol, la patria mía
 el plumaje enjoyó de sus palmeras
 y un lábaro ondeaba satisfecho
 pisoteando enseñas extranjeras
 en reivindicación de su derecho.

Vino la paz, triunfaron las espigas;
 de entonces en mi celda silenciosa
 viví solo; cargado de fatigas.
 ¡los dos se habían ido: Juan... mi esposa!
 ¡Mentira! Algo quedó en mi desamparo:
 con unciosa delicia;
 con detalles de avaro
 que su tesoro palpa y acaricia,
 extasiábame en ver mis recompensas,
 mis condecoraciones,
 ¡Hay dichas más intensas
 que el propio obrero ser de sus blasones?
 Mis espiguillas, cintas, mis galones...
 ¡no ambicionaba más! ¡Y en plena vida
 mi epifanía ver desvanecida!

¡La dolorosa, cruenta
 e insólita caída
 que mi pasado infama con su afrenta!
 Primero fué un rumor vago, impreciso;
 nube que asciende desde el fondo bajo...
 —“El ejército, oh, ¡sabéis lo que hizo?
 ¡Ha traicionado en masa!” De improvisos
 me detuve y lancé mi escupitajo
 al que tal blasfemaba. Fué preciso.

Mas ¡ay! todo verdad, que se cumplieron
 mis dudas y al cumplirse aquel presagio,
 mis lágrimas rebeldes discurrieron
 a raudales. ¿Qué resta del naufragio?
 Un pabellón antaño tan felice
 que esboza al flamear frases sañudas;
 y un águila irritada que maldice
 de las estirpes de Caín y Judas.
 Nunca prescribirá, no tendrá indulto
 vuestro crimen... ¡Horrible desengaño!
 ¡En el fango abatir mi único culto!
 ¡Oh, me habéis hecho daño, mucho daño!
 Ya nunca volveré cual codicioso
 que su tesoro palpa y acaricia
 a contemplar con un deleite uncioso
 mis glorias de milicia.
 Porque hoy las miro y de amargura lleno,
 dudo si su esplendor iridiscente
 guarda, cual la serpiente
 con su lentejueleo, cruel veneno
 digno de la traición, como ella ingente.
 Placas, cruces, cordones... ¡cieno! ¡cieno!
 ¡Y eran mi amor! He aquí mi salvaguardia;
 si es hijo cada quien de sus acciones,
 buscad las mías en la vieja guardia,
 que de ella soy. ¡Por eso en mis blasones
 no existen cuartelazo y defecciones!
 Cuántos vi de vosotros militando
 bajo mi orden... ¡y sois mis superiores!
 ¡Sólo que yo ascendí entre los fragores
 de la lucha; vosotros, conspirando,
 grado a grado ascendisteis... a traidores! —
 Y me consueta, al vernos desiguales,
 saber que sois vosotros, sin disputa,
 en impudicia ¡más que generales!

en honor... ¡mucho menos que un recluta!
 Si de luchar hubieseis, victimarios,
 con nación extranjera,
 ¿en cuál de vuestras manos, mercenarios,
 veremos sin temblar nuestra bandera?
 ¡Oh, sirena-traición! Tu canto finge
 sonrisas de cristal, caricias de ala...
 la aberración eterna de la esfinge:
 ¡Hércules adormido por Onfala!
 Pero tendrá que ser. La patria mía
 a los culpables tenderá su brazo.
 Para el tremendo día...
 el día de la Historia... ¡yo os emplazo!

FEBRERO DE 1918.

las ropas de Ergásilo; su toga, su manto....
 ¡Cuando efebo esclavo! ¡Siervo en la vejez!
 Ergásilo sufre nostalgia de días
 que indignos y todo, le hicieron feliz;
 extraña las crueles cesáreas orgías....
 No importa que en ellas, si esclavo es al fin,
 el amo le ultraje; pues si adusto ceño
 pintado en su rostro por desgracia ve,
 sabe que le restan, pasto de su dueño,
 para divertirle, hijas y mujer.
 Extraña sus cuitas, sus antiguos males,
 el tormento, el látigo, la insolente voz;
 no verse humillado, y los cardenales
 que sobre sus lomos el amo dejó.
 Y el dón de los libres que por su fortuna
 le fuera otorgado, con tanto sufrir
 abruma su vida, sin darle ninguna
 ventaja, que a solas a Heglón dice así:
 —Dime, ¿qué otro daño pude nunca hacerte
 que gastar mi vida por servirte bien?
 ¿No hubiste el derecho de vida y de muerte
 sobre tus esclavos? ¿Pues por qué cruel
 romper mis cadenas, si sabes lo triste
 que es a los esclavos ese don fatal?
 ¿Quiero algo por libre? Creonte resiste
 porque con "lo digno" lo he de conciliar.
 No hay cosa que piense ni haga sin malicia
 de la que Creonte pendiente no esté
 con las sutilezas "dignidad," "justicia"....
 Y frente al dilema: "¿Qué más puedo hacer?"
 Ceder al instinto.—;Triste desacierto!
 Me dice Creonte.—;No has de oír mi voz?
 Ergásilo ¡guarda! ¿No eres un liberto?
 Pues tal desvergüenza no cuadra a un señor!
 Haberme hecho libre casi es un delito;

la una o la otra tienes de quitar;
 sin mi desvergüenza, yo no necesito
 el risible fardo de tu libertad.

Heglón atendía la insípida charla;
 respuesta de Jove demanda.... y al fin,
 pues Jove no pudo.... pues no quiso darla,
 ¡Oh, "¡Sic vos non vobis!" dijo el infeliz.

*
 * *

Sangre cuya historia viene de la escoria;
 ha de ser tu historia la implacable voz
 que denuncie el fraude de tu falsa gloria,
 de tu baja estirpe, pese a tu esplendor.
 ¡Oh, los soñadores! ¡Cuán injustamente
 la suerte os castiga!
 Pero va delante de vosotros Cristo....
 Subid a la cima.
 Vencida la noche, desflora las nubes
 la luz diamantina;
 ¿os befan? ¿qué importa si el "sic vos non vobis"
 de Heglón os convida!
 Remad sin descanso; ya el fanal seguro
 muy cercano brilla....
 Conquistad el puerto; después de vuestra obra,
 ¡la vida! ¡la vida!
 Libertos forzados: ¿Qué sabéis la gloria
 que entraña ser libre.... ser ave.... volar!
 ¡Quizá vuestros hijos honrarán su historia;
 la que no supisteis vosotros honrar!

PENITENCIARIA, 1918.

la una a la otra tienen sepulchros vacíos...
al fin desenterraron, ya no vacíos...
el talde fardos...
Hicieron...
responzo de...
Oh, "Sin..."
Y después...
sangre...
ha de ser...
que denuncie...
de la...
Oh, los...
Tercero...
Vencida...
los...
Remad...
Conduj...
Libert...
que...
¡Gloria...
la que...
¡Gloria...
¡Gloria...

¡AVE APOSTOL!
Y después...
A Venustiano Carranza:
Al ejecutor del testamento que
en devoción al Pueblo rubricó el
Apóstol con su sangre.
M. D.

¡AVE APOSTOL!

Y después...
A Venustiano Carranza:
Al ejecutor del testamento que
en devoción al Pueblo rubricó el
Apóstol con su sangre.
M. D.

LE escarnecieron.... pero el visionario
salvó su grey al borde del abismo.
Y fui a su encuentro y dije al temerario:
¡Ave, Apóstol, concédeme el bautismo.

Después.... un Iscariote que conspira
y por treinta dineros vende al hombre.
Bulle su nombre aquí, pero mi lira
no infamará la estrofa con su nombre.

Después.... no sé.... Traiciones y zozobra;
Moloch y Sardanápalo en privanza;
un chacal relamiéndose de su obra
y un Gólgota y un INRI en lontananza.

¡Cayó Madero! Aquel que al evocarle
no maldiga al verdugo, al gran tirano;
si no es capaz conmigo de llorarle,
no es ni mi compatriota ni mi hermano.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MATEO KATZ
LIBRERÍA MEXICANA
1923

Sufrió el martirio.... ¡Si era un Prometheo!
Le odió la sombra.... ¡Si era un lampadario!
Tuvo caídas.... ¡Pero fué un Anteo!
Tuvo Tabor.... ¡y tuvo su Calvario!

Es la Patria el eterno Polidoro:
no os asombre la sangre, no es desgracia
verterla, si esa sangre es el tesoro
de donde surgirá la Democracia.

Y desgracia o dolor, es el tributo
que reivindicará nuestros errores;
la sangre que hoy vertemos es el fruto
del perdón concedido a los traidores.

Debe caer sobre los miserables
el baldón de esta lucha fratricida;
sus hijos les arrojen implacables
su odio si muertos, su desprecio en vida.

Que la voz sepulcral de los caídos
en triste clamoreo sobrehumano,
repita eternamente en sus oídos:
"¡Caín.... Caín! ¿Qué hiciste de tu hermano?"

¡Oh, los que vais a ciegas, inconscientes,
sirviendo de escabel a un ambicioso....!
¿no sentís esbozarse en vuestras frentes
el presagio de un algo pavoroso?

¿No miráis debatiéndose en la escoria
que informa el virus del confesonario
la dualidad siniestra en nuestra historia:
la Sombra y el Partido Reaccionario?

¡No escuchéis la sirena! Hay en su rima
el eco de las pérdidas canciones....
No, las revueltas no verán la cima;
sólo redimen.... ¡las Revoluciones!

De vosotros dirá la Historia un día:
"—Sobre sangre amasada con el barro
en áureo carro deslizó su orgía,
y la Patria.... ¡qué horror...! ¡uncida al ca-
(rro!"

De nosotros en cambio dirá un día:
"—Les vi regar su sangre sobre el barro
y sufrir mil angustias a porfía,
pero la Patria en triunfo.... ¡sobre el carro!"

Por eso el Pueblo en perennal trasueño,
cristaliza su sueño en la esperanza
de un patriarca consciente de su ensueño:
en la fe inquebrantable de Carranza!

El pueblo aguarda en esta lid protea
la fanfarria del triunfo vocinglero
que ha de darle en la lucha gigantea
el poder de este símbolo: ¡Madero!

H. VERACRUZ,
FEBRERO DE 1913.

CANTO A LA REVOLUCION

DEL Bravo que es del Norte guarda y
(frontera,
hasta los bosques vírgenes en el Suchiate,
Musa mía, en los pliegues de la bandera
y en verbo convertida, vuela al combate.

¿Acaso no es la sangre de mis hermanos
la que en esta contienda mana a torrentes?
¿Cómo entonces del pecho brotan insanos
deseos de exterminio, cantos furentes?

Si; mas la Patria, débiles, enclavijadas
tiende hacia ellos las manos.... ¡madre affigida!
y en el vientre materno le hunden espadas....
¡Aplastemos la estirpe del matricida!

Esto piden los manes vindicativos,
oíd sus misereres vagos, inciertos:
“¡No olvidéis a mis deudos!”—plañen los vivos;
“No olvidéis nuestra sangre!”—claman los
(muertos.

¿La verdad tiene entre ellos culto y sau
 (tuario.
 ¿Cómo entonces se ayuntan con ruines dolos
 al clero, al aristócrata y al mercenario?
 Si en nuestra causa hay yerros.... ¿estamos
 (solos!

¿Quién de unirnos, ¡oh Patria! verá el pro-
 (digio?
 Luchamos, si peligras, en justa brava,
 por mirar en tus sienes el gorro frigio....
 ¡Y en el triunfo luchamos por verte esclava!

¡Oh Reacción! de tu taifa de cortesanos
 denuncian el camino las rojas teas....
 ¡Hija de Babilonia, sólo tiranos
 amarás y por ellos bien te aperreas!

¡Oh, Reacción! Luz y sombras en lucha cruen-
 (ta
 están... Luz es siempre la vencedora.
 El bólido que cae la sombra ahuyenta....
 ninguna sombra en cambio mata la aurora.

Si el triunfo nos otorga lid gigantesca,
 guardémosle. Le amagan con red jesuítica,
 como ayer el Pretorio, la soldadesca,
 hoy nuestros impacientes de la Política.

¡No será! Si profanos llevan sus plantas
 hasta el sanctasantórum, no lo toleres:
 demuéstrales que tienen tu iras santas,
 látigos para lomos de mercaderes.

Ciudadanos armados: entre clangores,
 sobre rosas y lauros ínclita avanza
 vuestra grey legendaria de triunfadores....
 Ciudadanos armados: ¡Vista a Carranza!

Ciudadanos inermes: ¡nobleza obliga!
 Si el Jefe y el Ejército son la esperanza
 de reformas, de hogares, de la áurea espiga....
 ciudadanos inermes: ¡junto a Carranza!

¡Unidos! Tal anhelo doquiera vibre;
 la paz busca en los héroes el gesto bravo;
 pero la paz orgánica, gloria del libre;
 no la paz del sepulcro, lacra de esclavo.

¡Oh, paloma sedeña, ven hacia el arca!
 ¡Que nos abrigue a todos el mismo techo;
 que presida nuestro ágape sólo el Patriarca;
 y después de Carranza.... sólo el Derecho!

H. VERACRUZ, 1915.